

Trayectoria Negativa de la Clase Media: México 2002-2012

Dante Contreras y Elvira Tapia

Universidad de Chile

Resumen

Este artículo examina la trayectoria negativa de la clase media en México. Utilizando los datos longitudinales, extraídos de la Encuesta Nacional sobre Niveles de Vida de los Hogares (ENNViH) de los años 2002 y 2012, se provee nueva evidencia sobre las características y determinantes para que un hogar de clase media siga una trayectoria negativa. Los resultados indican que las características demográficas del jefe de hogar y si el jefe de hogar trabaja en el sector terciario disminuyen la probabilidad de que un hogar de clase media caiga en condición de pobreza. La evidencia también muestra que al incorporar información regional, de activos del hogar e indicadores ocupacionales, vivir en la región occidente, no tener ahorros, la pérdida total de la cosecha y si el jefe de hogar no cuenta con acceso a servicios de salud aumentan la probabilidad de que un hogar de clase media siga una trayectoria negativa.

Palabras clave: Clase Media, Distribución del Ingreso, Pobreza, Vulnerabilidad, Datos Panel.

Negative Trajectory of the Middle Class: Mexico 2002-2012

Abstract

This paper examines the negative trajectory of the middle class in Mexico. Using the longitudinal data extracted from the National Survey on Household Living Levels (ENNViH) of 2002 and 2012, new evidence was provided about the characteristics and determinants that a middle class household has to follow to have negative trajectory. The results indicate that the head of household demographic characteristics and if he works in the tertiary sector reduce the probability of a middle class household would fall into poverty. Evidence also shows that if we incorporate regional information like: household assets and occupational indicators, living in the western region, having no savings, total loss of crop and if the head of household does not have access to health services, increase the probability that a middle-class household would follow a negative trajectory.

Keywords: Middle class, income distribution, poverty, vulnerability, data panel.

<p>*Dirección de correspondencia [Correspondence address]: Elvia Tapia, Universidad de Chile E-mail: etapias@fen.uchile.cl</p>

Introducción

La población de clase media en América Latina y el Caribe ha aumentado en un 50% –de 103 millones de personas en 2003 a 152 millones en 2009–, lo que representa 30% de la población del continente (Ferreira *et al.*, 2013). Por su parte, en 2014, la proporción de hogares que pertenecían a la clase media en México ascendía a 43.85%¹.

La literatura sugiere que la clase media ayuda a producir beneficios económicos y fomenta el desarrollo económico, a través de la inversión en capital humano, consumo y ahorro, lo que a su vez incentiva un círculo virtuoso que contribuye a una mayor expansión de este grupo social (Easterly, 2001). Birdsall (2010) menciona que la clase media constituye la columna vertebral de la democracia para garantizar la estabilidad política y social mediante el fomento de la cohesión social y la suavización de las tensiones entre ricos y pobres.

Sin embargo, el análisis sobre la clase media se ha centrado principalmente en la estimación de la definición absoluta o relativa desde el punto de vista económico y del tamaño de este grupo social respecto al total de la población; siendo aún escasa la investigación sobre los aspectos dinámicos de la pobreza en la clase media. Mediante el presente trabajo, se contribuye en dilucidar el rol de la clase media en la economía, política y sociedad, y en la identificación de la importancia relativa de los factores que explican la vulnerabilidad de los hogares de clase media en México. El principal aporte de este artículo es presentar un periodo de análisis más amplio al empleado por López-Calva y Ortiz-Juárez (2011). Esto debido a que se utilizó el último levantamiento de la Encuesta Nacional sobre Niveles de Vida de los Hogares (ENNViH), permitiendo enlazar los resultados del nuevo lapso con los estimados por los autores y observar si los determinantes de la trayectoria negativa de la clase media se mantienen o cambian en el lapso de estudio.

El objetivo de este trabajo es examinar la trayectoria negativa de la clase media en México. Para ello se utilizan datos de panel, extraídos de la ENNViH de los años 2002 y 2012, que proveen nueva evidencia sobre las características y determinantes para que un hogar de clase media caiga en condición de pobreza. Los datos longitudinales permiten identificar la pobreza como una condición temporal, causada posiblemente por shocks negativos en el ingreso y como una situación sistemática derivada de los

¹Cifra calculada por los autores aplicando, la definición absoluta propuesta por López-Calva y Ortiz-Juárez (2011), a los datos transversales de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) de 2014 levantada por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía.

activos humanos y físicos. Esto es relevante debido a que el período de análisis captura la crisis hipotecaria subprime de los Estados Unidos que afectó la economía mexicana al caer la Inversión Extranjera Directa (IED), las exportaciones manufactureras, remesas y la demanda de petróleo.

En una primera etapa, se analiza la movilidad relativa de los ingresos de la población a través de la construcción de una matriz de transición en dos puntos en el tiempo (2002 y 2012); para ello se utiliza la distribución del ingreso propuesta por el Banco Mundial (Ferreira *et al.*, 2013) que retoma el umbral inferior que determina a la clase media definido por López-Calva y Ortiz-Juárez (2011): US\$10 per cápita al día a PPA². En la segunda etapa, se estima un modelo logit que revela los factores directos y las características asociadas a la probabilidad de caer en condición de pobreza de los hogares de clase media en México.

Un estudio dinámico de los ingresos de los hogares es importante para el diseño de políticas públicas en al menos tres aspectos. En primer lugar, la utilización de indicadores estáticos de pobreza potencialmente provoca errores de focalización al incluir hogares que no son verdaderamente pobres y excluir a otros que sí lo son. En segundo lugar, la comprensión de los factores determinantes en la dinámica de los ingresos es de gran valor para el diseño de las políticas públicas que buscan proteger a los hogares más vulnerables. Finalmente, la comprensión de la trayectoria de largo plazo de los ingresos de los hogares permite diseñar políticas más efectivas (Neilson *et al.* (2008)).

La noción de clase social

Recientemente, el Banco Mundial ha publicado un informe que investiga la naturaleza y los determinantes de la movilidad social y económica de la clase media en América Latina. En ese sentido, la investigación teórica y empírica ha retomado el estudio de la noción de clase social ahora enfocada en la clase media, la importancia de este grupo social en la estructura económica, política y social y, su definición desde el punto de vista económico.

Los conceptos de clase y clase media se han discutido de manera amplia en las ciencias sociales, especialmente en sociología. En contraste, la economía ha desdeñado el tema. A pesar de ello, Marx

²Umbral utilizado por la novedosa metodología propuesta por López-Calva y Ortiz-Juárez que incorpora el concepto de seguridad económica que contempla un cierto grado de estabilidad económica y la capacidad de superar las perturbaciones, así como por analizar el caso mexicano como parte de sus casos de estudio.

y Weber establecieron los cimientos del concepto de clase.

Karl Marx definía “clase” de acuerdo con los factores de producción (trabajo y capital) que un individuo comerciaba en el proceso de producción, los cuales creaban para cada grupo una posición común en una estructura social estratificada, caracterizada por la explotación de los trabajadores por parte de los capitalistas (Ferreira *et al.*, 2013).

Por su parte, el concepto más moderno de clase media es el sugerido por Weber (1946) quien plantea que la sociedad se estratifica a lo largo de tres conceptos: clase, estatus y poder. El primero corresponde estrictamente a la posición ocupada en el mercado. A partir de la posición en el mercado se establecen, determinadas oportunidades de vida compartidas por los individuos que son miembros de una cierta situación de clase, lo que implica que poseen un componente causal común en su posibilidad de obtener ingresos o beneficios a partir de los bienes y/o servicios que se pueden ofrecer en el mercado (Sémbler, 2006). El segundo se refiere al “estilo de vida” reconocido como propio, y que, por ende, les permite a los individuos que lo poseen cierta identificación y reconocimiento social. Finalmente, el tercer concepto, significa la probabilidad de imponer la propia voluntad, dentro de una relación social, aún contra toda resistencia y cualquiera que sea el fundamento de esa probabilidad (Weber, 1969).

Importancia de la clase media

La clase media es vista como una fuente crucial para el desarrollo económico y la estabilidad política en la sociedad, particularmente para los países en desarrollo. Easterly (2001) apunta que países con una clase media amplia presentan un mayor nivel de ingreso y un ritmo de crecimiento más acelerado que el resto de los países, en tanto tienen un bajo nivel de desigualdad y diversidad étnica. En un sentido similar, Solimano (2008) presenta evidencia de una relación positiva entre la clase media y el ingreso per cápita, además de una correlación negativa entre el nivel de desigualdad y el grupo medio, insinuando que aquellos países con una clase media pequeña son altamente desiguales.

Alesina y Perotti (1996) plantean que la clase media no debe estar demasiado lejos de las otras clases a fin de garantizar una distribución de ingresos que estimule la inversión en capital humano, que se refleje en un crecimiento económico más dinámico acompañado de estabilidad política. En particular, la clase media juega un rol crucial al contribuir a la expansión del mercado interno por medio del

consumo porque exigen una mayor cantidad de bienes que sus pares de bajos ingresos (Murphy *et al.*, 1989).

Por otra parte, Barro (1999) muestra que la población ubicada en los tres quintiles medios de la distribución de ingreso es el factor que más influye en la dinámica de la desigualdad que afecta a la democracia, apuntando a que un aumento de la desigualdad puede impactar negativamente en la estabilidad política y la cohesión social. Desde esta perspectiva, la clase media es un grupo capaz de contribuir a la formación de instituciones estables y a la reducción de la inestabilidad política.

Mientras que la literatura existente se centra en los beneficios de contar con un amplia clase media, es destacable que el desarrollo económico y político depende también de la estabilidad de este grupo. Es más probable que un segmento medio que carece de los activos para amortiguar los shocks inesperados, como puede ser una desaceleración macroeconómica o la reestructuración de la familia, y que es altamente vulnerable a caer en la pobreza, no desarrolle en el largo plazo su capacidad de consumo ni manifieste sus preferencias políticas que fomenten la cohesión social (Torche y López-Calva, 2012).

Definición económica de la clase media

En economía, existe una extensa literatura que define a la clase media. Ésta es ampliamente definida como el grupo de personas que no forman parte del segmento superior o inferior de la distribución, tradicionalmente medida a través de la variable ingreso o consumo. Sin embargo, los umbrales que distinguen a la clase media son diversos por lo que es posible identificar tres variantes de los conceptos de clase media.

Un primer grupo, especifica los umbrales en relación con el ingreso medio de la distribución. Blackburn y Bloom (1985) definen la clase media como aquellos hogares con un ingreso per cápita entre 0.60 y 2.25 veces el ingreso medio en Estados Unidos. Davis y Huston (1992) proponen un rango más estrecho, entre 0.50 y 1.50 veces la media del ingreso. En tanto, Birdsall (2010) delimitan el especto entre 0.75 y 1.25 veces la media del ingreso. La ventaja de esta medida es que es sensible a los cambios en la distribución del ingreso entre los países a lo largo del tiempo. Su desventaja en términos de movilidad reside en la posibilidad de describir a un hogar como móvil aún cuando no existan cambios económicos (absolutos o relativos) permanentes, colocándolo en una clase diferente a la que realmente pertenece (Torche y López-Calva, 2012).

El segundo grupo sitúa los umbrales en el espacio de los rangos o posiciones en su distribución. Ale-sina y Perotti (1996) contemplan el tercer y cuarto quintil para definir a los hogares de clase media. Partridge (1997) utiliza el quintil medio; Barro (2000) y Easterly (2001) toman los tres quintiles medios y Solimano (2008) del tercer al noveno decil. Estas medidas fijan el tamaño de la clase media de acuerdo a su distribución del ingreso, permitiendo así cuantificar la proporción apropiada de dicho grupo. Ambos enfoques son contemplados como definiciones relativas, basadas en ingresos.

Finalmente, el tercer enfoque define a la clase media desde una perspectiva absoluta que identifica al grupo medio como aquellos hogares con ingresos o consumo en una gama específica de dólares internacionales estandarizados (PPA) (Ferreira *et al.*, 2013). Milanovic y Yitzhak (2002) identifican a la clase media como aquellos hogares con ingresos per cápita entre el ingreso promedio de Brasil e Italia (US\$12–US\$15 al día). Banerjee & Duflo (2008) definen a la clase media como aquellos hogares que viven con un gasto per cápita de US\$2–US\$10 al día. En tanto, Ravallion (2010) sugiere un rango de consumo per cápita por encima del umbral medio de pobreza para un grupo de 70 países en desarrollo (US\$2 al día) y por debajo del umbral de pobreza en Estados Unidos (US\$13 al día). Para el contexto latinoamericano, López-Calva y Ortiz-Juárez (2011) identifican a la clase media como aquellos hogares con un ingreso per cápita US\$10–US\$50 al día.

Datos, metodología e hipótesis

La Encuesta Nacional sobre Niveles de Vida de los Hogares (ENNViH) es una encuesta de carácter longitudinal, multitemática, representativa de la población mexicana a nivel nacional, urbano, rural y regional³. Esta encuesta es desarrollada y gestionada por investigadores de la Universidad Iberoamericana (UIA) y del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE) en colaboración con investigadores de la Universidad de Duke en los Estados Unidos.

Tiene como objetivo principal generar una única y rica base de datos de corte longitudinal que abarque un periodo mínimo de 10 años, con la que sea posible entender mejor las transiciones socio-económicas y demográficas por las que atraviese la población mexicana en el periodo de tiempo que dure el proyecto. Se entrevista a nivel de hogares e individuos. La información que se obtiene para cada miembro del hogar considera una descripción de sus

³Las regiones son las presentadas en el Plan Nacional de Desarrollo 2002–2006 del Gobierno Federal.

ingresos y transferencias monetarias o en especie, de sus características educacionales, de su participación en la fuerza laboral, de su acceso a créditos y préstamos, a la vivienda, a servicios de salud y programas sociales, de sus niveles de inversión en capital humano, entre otros.

El marco muestral de la encuesta está compuesto por 8 440 hogares (35 667 individuos) entrevistados en la ENNViH–1 levantada en 2002, en 150 localidades urbanas y rurales de México. La tercera ronda de la ENNViH presenta una muestra de 7 332 hogares originales entrevistados en el período 2009–2012. En esta última ronda, la encuesta logró obtener tasas de recontacto a nivel hogar cercanas al 90 por ciento de la muestra original, sobresaliendo que la encuesta no solo ha buscado recontactar a la vivienda, sino también a los individuos que fueron originalmente encuestados en el año 2002. La unidad de análisis es el hogar⁴ y el ingreso diario per cápita del hogar expresado en dólares PPA⁵, calculado a partir del ingreso de los últimos 12 meses, variable que otorga información de largo plazo y por ende sin fluctuaciones, disminuyendo así una fuente potencial de sesgo⁶. Finalmente, la definición de clase media utilizada en este análisis es la correspondiente a los hogares con un ingreso per cápita de entre US\$10–US\$50 al día.

Se observa que en los hogares de clase media: la edad promedio de los jefes de hogar es de 42 años; el 88 por ciento de los hogares tiene jefatura masculina; el 77 por ciento de los jefes de hogar son casados; el tamaño promedio del hogar es de 4.86 miembros; los años de escolaridad promedio de los jefes y de los adultos en el hogar ascienden a 5.89 y 6.10, respectivamente y el 53 por ciento los hogares corresponden a zonas urbanas⁷. Asimismo, el 91 por

⁴Solo se consideran aquellos hogares entrevistados originalmente en 2002 y recontactados en 2009–2012, excluyendo los nuevos hogares incorporados en la segunda y tercera ola.

⁵Tal medida es utilizada para guardar consistencia con la mayoría de los resultados que definen el rango de la clase media.

⁶De acuerdo con Rascón y Rubalcava (2009), la ENNViH logra obtener mayor dispersión en la obtención de los ingresos de los hogares para ambas colas de la distribución del ingreso de la población. Asimismo, Cortés y Rubalcava (1994) documentan que la Encuesta de Ingreso y Gasto de los Hogares (ENIGH), levantada por el INEGI, captura menores ingresos en las colas de la distribución del ingreso incluso en relación con lo reportado por los Censos de Población. En términos particulares, al descomponer el análisis del comportamiento de la distribución del ingreso por el lado de sus fuentes entre la ENIGH y la ENNViH, podemos inferir que la mayor incidencia en el número de pobres derivado de analizar la ENNViH se explica debido a que en términos de las remuneraciones al trabajo y de los regalos en especie la ENNViH presenta mayor dispersión que la ENIGH logrando captar con mayor probabilidad ingresos altos y bajos en ambas las colas de la distribución.

⁷La relación entre zonas urbanas y rurales en la ENNViH es de 60.24 % y 39.76 %, respectivamente. Determinamos am-

ciento de los hogares de clase media no ahorran. El 67 por ciento de los hogares tienen vivienda propia y pagada y solo el 36 por ciento cuentan con otra vivienda.

En relación con los indicadores ocupacionales, 63 por ciento de los jefes de hogar de clase media son empleados y el 4.3 por ciento realizan alguna actividad administrativa. El 59 por ciento y 78 por ciento de los jefes de hogar de clase media no tienen contrato, ni acceso a salud derivado de la actividad económica que realizan, respectivamente. Asimismo, el 23, 21 y 31 por ciento de los jefes de hogar trabajan en los sectores terciario, comercio y primario.

Respecto a la ocurrencia de shocks microeconómicos en los hogares de clase media: alrededor de 18 por ciento de los hogares sufrió la muerte de quien fuera algún miembro del hogar; en el 12 por ciento de los hogares ocurrió un accidente grave de algún miembro del hogar que requirió hospitalización; el 9 por ciento de los hogares sufrió el desempleo de un miembro del hogar; el 3% de los hogares perdió su vivienda en el año 2002; el 6.38 por ciento y 2.47 por ciento de los hogares padecieron la pérdida total de la cosecha y de animales de producción, respectivamente.

La hipótesis de esta investigación es que los hogares de clase media en México caen en condición de pobreza debido a las características socio-demográficas y ocupacionales del jefe de hogar. La metodología para probar la hipótesis consiste en un análisis en dos etapas. En una primera etapa, se construye una matriz de transición en torno a la distribución del ingreso propuesta por el Banco Mundial que retoma el umbral inferior de la clase media definido -US\$10 per cápita al día a PPA- por López-Calva y Ortiz-Juárez (2011), la cual clasifica a los hogares como pobres si estos tienen ingresos menores a US\$10 per cápita al día a PPA, como clase media si sus ingresos per cápita al día oscilan entre US\$10-US\$50 PPA y de ingresos altos si viven con más de US\$50 al día PPA (Ferreira *et al.*, 2013), y se organiza a los hogares en nueve categorías según su distribución de ingreso: 1) Siempre Pobre, si se han mantenido bajo el umbral inferior en el período de estudio; 2) Pobre-Clase Media, si han estado debajo del umbral inferior en el período inicial y subieron a la condición de clase media en el período final; 3) Pobre-Clase Alta, si eran pobres en el año 2002 y pasaron a clase alta en el año 2012 y; 4) Clase Alta-Pobre, si pertenecían a clase alta en el año 2002 y cayeron en condición de pobreza en el año 2012; 5) Clase Alta-Clase Media,

pliar la proporción de hogares en zonas rurales debido a la introducción de shocks microeconómicos que afectan al hogar localizados en tales zonas.

si formaban parte de la clase alta en 2002 y pasaron a clase media en 2012; 6) Siempre Clase Alta, si se han mantenido en la clase alta en el período de estudio; 7) Siempre Clase Media, si se han mantenido en la clase media en ambos años; 8) Clase Media-Clase Alta, si pertenecían a la clase media en 2002 y subieron a la clase alta en 2012 y; 9) Clase Media-Pobre, si eran de la clase media en 2002 y cayeron en condición de pobreza en 2012. Esta última clasificación permite examinar trayectoria negativa de la clase media en México. En una segunda etapa, luego de caracterizar la movilidad de toda la distribución, se estima un modelo logit que revele los factores directos y características asociadas a la probabilidad de entrada a la pobreza de los hogares de clase media en México. Asimismo, se define el término vulnerabilidad como la probabilidad de que un hogar de clase media caiga en la pobreza en el período $t+1$, es decir, que experimenta una movilidad descendente en una situación de privación económica. A través de un modelo logit, se examinan los determinantes de entrada a la pobreza. Formalmente:

$$Y_i^{09} = \alpha + \beta_1 X_{comp.sociodemo.}^{02} + \beta_2 X_{act.hogar}^{02} + \beta_3 X_{ocupacionJH}^{02} + \beta_4 X_{geografia}^{02} + \beta_5 X_{shocks}^{02} + \mu_i$$

Donde Y_i^{09} es la variable dependiente que asigna el valor uno si un hogar fue clasificado como *Clase Media-Pobre* y cero en otro caso. β es el vector de parámetros del modelo. X_i^{02} , corresponde al vector de características observables en el año 2002: información socio-demográfica, activos del hogar, indicadores de ocupación, educación, localización geográfica y shocks microeconómicos que afectan el hogar.

En el año inicial, las características socio-demográficas incluyen residencia urbana⁸, edad, sexo y estado civil del jefe de hogar. La información de activos del hogar contempla variables que indican si el hogar no tiene ahorro, cuenta con vivienda propia y pagada y un segundo inmueble. El capital humano de los hogares se aproxima por los años de escolaridad del jefe del hogar. Además, se construye una variable que mide los años de escolaridad promedio de los adultos en el hogar como medida del capital humano potencial en el mercado de trabajo. Para el indicador ocupacional se utilizan dummies para indicar el tipo de trabajo principal, la formalidad del mismo a partir de una variable que indica

⁸De acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), una población se considera rural cuando tiene menos de 2 500 habitantes, mientras que la urbana es aquella donde viven más de 2 500 personas.

si el acceso a los servicios de salud se derivan del trabajo o actividad económica que realizan el jefe, y el tipo de contrato del jefe de hogar como proxy de la calidad del empleo. Asimismo, se incorporan indicadores que dan cuenta de la participación de los jefes de hogar en los distintos sectores económicos.

Por otra parte, para medir los efectos de la composición del hogar y su evolución, se incluye el tamaño del hogar y la tasa de dependencia⁹. El modelo incluye también variables indicativas de las regiones¹⁰ del país para controlar por localización geográfica. Finalmente, se incluyen variables que dan cuenta de la ocurrencia de eventos microeconómicos que ponen en riesgo la permanencia del hogar en la clase media. Para ello se construyen variables dicotómicas que distinguen si el hogar presentó shocks de muerte, enfermedad o accidente que hubiere requerido hospitalización de un miembro del hogar, desempleo, pérdida de la vivienda o negocio a causa de un desastre natural, pérdida de la cosecha o animales de producción en el periodo de análisis.

Debido a que existe una alta posibilidad de enfrentar una fuente de sesgo asociada al error de medición por utilizar datos de panel en el análisis, se siguieron los siguientes criterios: a) Se construyó el ingreso per cápita del hogar a partir del dato individual de la variable ingreso de los últimos 12 meses reportado en la encuesta, reduciendo cualquier imprecisión asociada por utilizar el dato agregado por hogar como unidad de medición; b) Se utilizan las características iniciales X_i^{02} en la regresión en vez del cambio en las variables explicativas en el período de análisis. Con ello, se reduce la posibilidad de cometer una equivocación en la medición en estas variables aunque todavía puede haber error de medición inicial (Neilson *et al.* (2008)).

Resultados

La movilidad posicional de los hogares de clase media respecto a caer en condición de pobreza es caracterizada por una matriz de transición. Los resultados muestran que el 44 por ciento de los hogares de clase media en 2002 se mantuvieron en tal

condición en 2012; en contraste, el 18 por ciento subió a clase alta en 2012. Analizar al grupo que avanza no es relevante precisamente porque los hogares que lo conforman mejoraron su condición. En cambio, es del interés de esta investigación entender qué elementos explican la vulnerabilidad a la que se enfrenta la proporción de hogares de clase media (37 por ciento) que caen en condición de pobreza en el período final. Respecto a los hogares catalogados como pobres, la mitad de ellos (51 por ciento) se mantuvieron en la misma condición en 2012, aproximadamente 35 por ciento de los hogares pobres en 2002 pasaron a formar parte de la clase media en 2012 y el 13 por ciento de los hogares pobres en 2002 superaron tal condición con creces hasta formar parte de la clase alta en 2012. En relación con los hogares de ingresos altos, el 33 por ciento de los hogares de clase alta en 2002 cayeron en condición de pobreza en 2012, aproximadamente un cuarto de los hogares de clase alta (26 por ciento) en 2002 pasaron a pertenecer a la clase media en 2012 y el 40 por ciento de los hogares de clase alta en 2002 se mantuvieron en la misma condición en 2012.

Los factores que explican la probabilidad ex-ante de caer en condición de pobreza se examinan a través de un modelo logit basado en las condiciones iniciales (año base) de los hogares, en el cual la variable dependiente toma el valor uno si el hogar de clase media cae en pobreza y cero en otro caso. Tales resultados se encuentran en los cuadros 2 y 3. La primera columna presenta los resultados de la estimación incluyendo solo información demográfica y de capital humano. La evidencia indica que la edad, el estado civil casado y el logro educacional del jefe de hogar disminuyen la probabilidad de que un hogar de clase media caiga en condición de pobreza en 1.1, 7.0 y 0.6 puntos porcentuales, respectivamente. El estado civil del jefe de hogar es significativo al 5 %, la edad y el logro educacional lo son al 10 %. Respecto a los shocks microeconómicos que afectan a los hogares de clase media en México, la pérdida total de la cosecha incrementa en 7.1 puntos porcentuales la probabilidad de caer en condición de pobreza para los hogares ubicados en zonas rurales, con una significancia estadística del 10 %.

El modelo dos muestra los resultados del modelo logit, incorporando información geográfica, regional y de activos del hogar. La estimación muestra que la edad y el estado civil casado del jefe de hogar disminuyen la probabilidad de que un hogar de clase media caiga en condición de pobreza en 1.1 y 8.0 puntos porcentuales, respectivamente, con una significancia estadística del 95 %. Por su parte, el logro educacional del jefe de hogar deja de ser estadísticamente significativo. Adicionalmente,

⁹Número de personas activas dividido por el total de personas del hogar.

¹⁰La ENNViH permite la agrupación de las dieciséis entidades federativas (nivel político-administrativo comparable con las regiones en Chile) donde se levantó la encuesta en cinco regiones: la Noreste compuesta por Coahuila, Durango y Nuevo León; la Región Occidente compuesta por los estados de Guanajuato, Jalisco y Michoacán; la Región Centro que agrupa al Distrito Federal, Morelos, Estado de México y Puebla; la Región Noreste que concentra a Baja California Sur, Sinaloa y Sonora y; finalmente, la Región Sur-Sureste que agrupa a Veracruz, Oaxaca y Yucatán.

Tabla 1: **Matriz de transición, 2002-2012**

2002	2012			Total % Fila
	Pobre	Clase Media	Clase Alta	
Pobre	51.8 %	34.9 %	13.3 %	23.9 %
Clase Media	37.1 %	44.4 %	18.5 %	44.4 %
Clase Alta	33.4 %	26.5 %	40.1 %	31.7 %
Total % Columna	39.4 %	36.5 %	24.1 %	100 %

Fuente: Cálculo de los autores basado en los datos panel de la ENNViH, 2002-2012.

vivir en la región Occidente¹¹ (Guanajuato, Jalisco o Michoacán), en un hogar sin ahorro y la pérdida total de la cosecha aumenta la posibilidad de caer en la pobreza en 8.1, 9.1 y 7.7 puntos porcentuales, respectivamente. En cuanto a la significancia estadística, las dos primeras variables lo son al 5 % y la tercera al 10 %.

Los modelos tres-cuatro incorporan información ocupacional que indican el tipo de trabajo principal, la formalidad del mismo y los sectores económicos en los cuales trabaja el jefe del hogar de clase media. El modelo tres sugiere que la edad, el estado civil casado y si el jefe del hogar trabaja en el sector terciario disminuyen la probabilidad de un hogar de clase media de caer en condición de pobreza en 1.3, 7.5 y 5.6 puntos porcentuales, respectivamente. En cuanto a la significancia estadística, las dos primeras variables lo son al 5 % y la tercera al 10 %. Vivir en la región occidente (Guanajuato, Jalisco o Michoacán) y en un hogar sin ahorros aumenta la probabilidad del hogar de clase media de sufrir una trayectoria negativa en 8.0 y 8.8 puntos porcentuales, respectivamente; con una significancia estadística del 5 %. La pérdida total de la cosecha deja de ser estadísticamente significativa. El modelo cuatro muestra que las características demográficas edad y el estado civil casado disminuyen la probabilidad del hogar de clase media de sufrir una trayectoria negativa en una magnitud similar al estimado por el modelo tres, con una significancia estadística del 5 %. Si el jefe de hogar trabaja en el sector terciario el hogar de clase media tiene una probabilidad de 7.2 puntos porcentuales de caer en condición de pobreza, con una significancia estadística del 1 %. En cambio, vivir en la región occidente (Guanajuato, Jalisco o Michoacán), en un hogar sin ahorros y si el jefe no cuenta con acceso a servicios de salud deri-

¹¹Las actividades económicas principales de la región Occidente son agropecuarias y manufactureras. Sectores fuertemente afectados por el impacto de la recesión económica en Estados Unidos en 2001. Respecto a la actividad manufacturera, Dussel (2002) apunta una caída del PIB manufacturero cerrando en 5.6 % el primer trimestre de 2002 y un descenso de 3 % de las exportaciones manufactureras en 2001. Lo cual se tradujo en la pérdida de 477 000 empleos permanentes en el sector. Asimismo, la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA) reportó que el PIB agroalimentario disminuyó a 0.3 % en 2002.

vado de la actividad económica que realiza aumenta la probabilidad del hogar de sufrir una trayectoria negativa en 8.3, 9.1 y 5.6 puntos porcentuales. En cuanto a la significancia estadística, las dos primeras variables lo son al 5 % y la tercera al 10 %.

Respecto a la magnitud de las variables que permiten contrastar la hipótesis, se observa que las características socio-demográficas y ocupacionales del jefe de hogar explican la caída en condición de pobreza de un hogar de clase media en México. La evidencia indica que el estado civil casado presenta un efecto mayor (8.0 puntos porcentuales) en la probabilidad de los hogares de clase media de sufrir una trayectoria negativa respecto al impacto de la edad (1.3 puntos porcentuales) y logro educacional (0.6 puntos porcentuales) del jefe de hogar. En cuanto a los indicadores ocupacionales, si el jefe de hogar trabaja en el sector terciario, compuesto por actividades de servicio y transporte, presenta una magnitud superior (7.2 puntos porcentuales) en la probabilidad de un hogar de clase media de caer en condición de pobreza en relación con la variable sin acceso a servicios de salud derivado de la actividad económica que realiza el jefe de hogar (5.6 puntos porcentuales). Destaca que las variables de localización geográfica y activos del hogar: vivir en la región occidente (Guanajuato, Jalisco o Michoacán) (8.3 puntos porcentuales) y en un hogar sin ahorros (9.1 puntos porcentuales) presentan una magnitud mayor que explica la probabilidad de un hogar de clase media de sufrir una trayectoria negativa en comparación con las características socio-demográficas (edad y estado civil) y ocupacionales (si trabaja en el sector terciario y si cuenta con servicios de salud) del jefe de hogar.

En relación con los shocks microeconómicos que impactan en los hogares de clase media en México: la pérdida total de la cosecha es estadísticamente significativa en los primeros modelos que incorporan información demográfica y de capital humano, así como geográfica, regional y de activos del hogar¹². Por otro lado, sobresale el hecho de que los

¹²Un fenómeno similar se midió en Perú, en el cual se analizó las medidas de pobreza crónica, transitoria y total usando el método de regresión por cuantiles encontrando que los shocks de empleo y salud son los que tienen mayor impacto sobre la pobreza transitoria. En cambio, el efecto

Tabla 2: Estimaciones obtenidas del modelo para cada grupo comunal

	Grupo 1	Grupo 2	Grupo 3	Grupo 4
Edad	-0,01* (0,01)	-0,01** (0,01)	-0,01** (0,01)	-0,01** (0,01)
Edad al cuadrado	0,00*** (0,00)	0,00*** (0,00)	0,00*** (0,00)	0,00*** (0,00)
Hombre	-0,01 (0,04)	-0,01 (0,04)	-0,05 (0,05)	-0,05 (0,05)
Casado	-0,07** (0,03)	-0,08** (0,03)	-0,07** (0,03)	-0,07** (0,03)
Tamaño del hogar	0,01 (0,01)	0,01 (0,01)	0,01 (0,01)	0,01 (0,01)
Años de escolaridad	-0,01* (0,00)	-0,01 (0,00)	-0,00 (0,00)	-0,00 (0,00)
Años de escolaridad promedio	-0,00 (0,00)	-0,00 (0,00)	-0,00 (0,00)	-0,00 (0,00)
Zona urbana		0,00 (0,02)	0,02 (0,03)	0,00 (0,02)
Noreste		0,05 (0,04)	0,06 (0,04)	0,05 (0,04)
Occidente		0,08** (0,04)	0,08** (0,04)	0,08** (0,04)
Centro		0,01 (0,03)	0,02 (0,03)	0,02 (0,03)
Noroeste		0,00 (0,03)	0,01 (0,04)	0,01 (0,04)
Sin ahorro		0,09** (0,04)	0,09** (0,04)	0,09** (0,04)
Vivienda pagada		0,01 (0,02)	0,01 (0,02)	0,01 (0,02)
Otra vivienda		-0,01 (0,03)	-0,02 (0,03)	-0,01 (0,03)
Empleado			-0,03 (0,03)	
Administrativo				0,04 (0,06)
Sin contrato			-0,00 (0,03)	-0,01 (0,03)
Sin acceso a la salud			0,04 (0,03)	0,06* (0,03)
Tasa de dependencia			-0,02 (0,02)	-0,02 (0,02)
Sector terciario			-0,06* (0,03)	-0,07*** (0,03)
Sector Comercio			0,00 (0,03)	
Sector Primario			0,04 (0,03)	
Shock muerte en el hogar	0,02 (0,03)	0,02 (0,03)	0,02 (0,03)	0,02 (0,03)
Shock salud en el hogar	0,00 (0,03)	0,00 (0,03)	0,01 (0,03)	0,01 (0,03)
Shock empleo en el hogar	-0,04 (0,03)	-0,04 (0,03)	-0,04 (0,03)	-0,04 (0,03)
Shock vivienda en el hogar	-0,08 (0,06)	-0,07 (0,06)	-0,07 (0,06)	-0,07 (0,06)
Shock cosecha en el hogar	0,07* (0,04)	0,08* (0,04)	0,05 (0,04)	0,06 (0,04)
Shock animales en el hogar	-0,02 (0,06)	-0,03 (0,06)	-0,03 (0,06)	-0,02 (0,06)
Constante	0,41 (0,06)	-0,07 (0,06)	0,14 (0,07)	0,11 (0,06)
Núm. obs.	2013	2013	2009	2009
PseudoR ²	0,0289	0,0339	0,0402	0,0390

***p < 0,001, **p < 0,01, *p < 0,05

shocks de muerte, salud y empleo¹³ principalmente no expliquen la vulnerabilidad de los hogares de clase media en México. Lo anterior es difícil de imaginar si se toma en cuenta que la evidencia indica una alta precariedad laboral existente en México: el 59 y 78 por ciento de los jefes de hogar de clase media no tienen contrato ni cuenta con acceso a servicios de salud derivado de la actividad económica que realizan, respectivamente. La no significancia estadística de los shocks microeconómicos puede deberse a dos factores: 1) la baja frecuencia de la ocurrencia de los shocks en los hogares mexicanos y, 2) a que la ENNViH no asocia los shocks microeconómicos al jefe o miembro que genera el ingreso del hogar, escenario ante el cual el hogar probablemente vería afectada su trayectoria positiva o permanencia en la clase media.

Adicionalmente, es posible observar distintas particularidades que ayudan a entender la significancia estadística de las variables explicativas en estos modelos: aproximadamente el 77 por ciento de los hogares de clase media tienen un jefe de hogar casado, de los cuales el 23 por ciento de los cónyuges también trabaja y el 32 por ciento tienen uno o más miembros del hogar participando en el mercado laboral, en conjunto la participación de los miembros del hogar en la generación del ingreso asciende a 55 por ciento. Cifra que revela que el ingreso del hogar de clase media no solo depende de la actividad económica que realice el jefe de hogar. La significancia estadística de la variable Hogar Sin Ahorro se explica por la alta proporción de hogares de clase media (91 por ciento) que no ahorran aun cuando de acuerdo con la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP) alrededor del 57 por ciento de la población mexicana tiene acceso al sistema financiero, lo cual es un indicador de la vulnerabilidad presente en tales hogares y pone en evidencia un problema de bienestar que se pensaba exclusivo de los hogares pobres.

Respecto a los indicadores ocupacionales, se observa una alta precariedad laboral existente en México: 78 por ciento de los jefes de hogar de clase media no tienen acceso a servicios de salud derivado de la actividad económica que realizan. A nivel sectorial se percibe que aproximadamente el 72 por ciento de los jefes de hogar que trabajan en el Sector

del shock desastre natural presenta una mayor magnitud y es estadísticamente significativo cuando se mide la pobreza crónica y total (Chalcatana, 2006).

¹³Por su parte, López-Calva y Ortiz-Juárez (2011) estiman un modelo que examina los determinantes de los hogares de caer en condición de pobreza para Chile, México y Perú en el período 2002–2006 con el objetivo de proponer una definición absoluta que identifique los hogares que forman parte de clase media con base en un enfoque de vulnerabilidad a la pobreza. Los resultados de su estudio muestran que el shock de salud no es estadísticamente significativo en los tres países analizados.

Terciario no tienen acceso a servicios de salud y la mitad (52 por ciento) de los jefes de hogar de clase media que trabajan en tal sector no tienen contrato. Por su parte, el Sector Comercio muestra que el 78 por ciento de los jefes de hogar que trabajan no cuentan con acceso a salud y casi 68 por ciento no tiene contrato. Respecto al Sector Secundario, este presenta una proporción similar al sector terciario (72 por ciento) de jefes de hogar sin acceso a servicios de salud derivado de la actividad económica que realizan y el 65 por ciento no cuenta con contrato. Finalmente, el Sector Primario exhibe mayor precariedad laboral en comparación con los demás sectores: alrededor del 86 por ciento de los jefes de hogar que trabajan no tienen acceso a servicios de salud y más de la mitad (53 por ciento) de los jefes de clase media no tienen contrato (Tabla 3).

Ante este escenario, se vislumbra un serio problema en otra esfera íntimamente ligada a la actividad laboral: las pensiones. La evidencia indica que el 41 por ciento de los jefes de clase media están formalmente empleados, es decir, tienen un contrato de trabajo escrito. El 78 por ciento de los jefes de hogar de ingresos medios no tienen acceso a servicios de salud derivado del trabajo o actividad económica que realizan, proporción que aumenta a 91 por ciento en el caso de los trabajadores independientes. Lo anterior da cuenta de la vulnerabilidad a la que se enfrentan los hogares de clase media y que los pone en riesgo de caer en condición de pobreza en el futuro debido a la calidad de su empleo actual. Carranza *et al.* (2012) refuerzan el argumento al declarar que solamente el 33 por ciento de los hogares de ingresos medios en México contribuyen regularmente a un plan de pensiones.

Finalmente, que la variable sexo del jefe del hogar no sea significativa para explicar la trayectoria negativa de los hogares de clase media, responde a que el 88 por ciento de los hogares de la muestra en 2002 son encabezados por hombres¹⁴, situación que no pone en condición de vulnerabilidad a los hogares de clase media, como lo puede ser una jefatura femenina¹⁵. Asimismo, las variables que informan

¹⁴En contraste, la CEPAL reporta que en América Latina en promedio el 74 por ciento de los hogares tienen jefatura masculina. Chile y Colombia presentan proporciones similares al promedio de América Latina, en cambio, en Perú (2003) y Ecuador (2004) informan que aproximadamente el 79 por ciento de los hogares tienen jefatura masculina. En 2009, aproximadamente el 71 por ciento de los hogares de clase media en México estaban encabezados por hombres. Chile, Colombia, Ecuador y Perú reportan que las jefaturas de hogar encabezadas por hombres ascienden a 66 por ciento, 69 por ciento, 75 por ciento y 76 por ciento de los hogares, respectivamente. De igual forma en 2012 en América Latina se observa un descenso en la magnitud del sexo del jefe de hogar, en promedio el 67 por ciento de los hogares tienen jefaturas masculinas.

¹⁵Al respecto, Acosta & Solís (1998) señalan que la vul-

Tabla 3: **Indicadores de la calidad del empleo del jefe de hogar de clase media según sector económico, 2002**

Sector Económico	Sin Acceso a Salud	Sin Contrato
Terciario	71.7 %	52.8 %
Comercio	78.6 %	67.8 %
Secundario	72.1 %	65.7 %
Primario	85.8 %	53.8 %

Fuente: Cálculo de los autores basado en los datos panel de la ENNViH, 2002-2012.

si el hogar cuenta con activos inmobiliarios sirven más para examinar la trayectoria positiva de los hogares de clase media que la trayectoria negativa.

Conclusiones

En este artículo, utilizando datos longitudinales se examina la trayectoria negativa de la clase media en México, mediante un análisis en dos etapas. En una primera etapa, se analiza la movilidad relativa de los ingresos de la población a través de la construcción de una matriz de transición en dos puntos en el tiempo (2002 y 2012). En la segunda etapa, se estima un modelo logit que revela los factores directos y características asociadas a la probabilidad de caer en la pobreza de los hogares de clase media en México.

Los resultados de la matriz de transición indican que el 44 por ciento de los hogares de clase media en 2002 se mantuvieron en tal condición en 2012; en contraste, el 18 por ciento de los hogares del segmento medio en 2002 subió a clase alta en 2012 y el 37 por ciento de los hogares de clase media en 2002 cayeron en condición de pobreza en 2012.

La estimación del modelo logit indica que se acepta la hipótesis de que los hogares de clase media en México caen en condición de pobreza debido a las características socio-demográficas y a las precarias condiciones ocupacionales del jefe de hogar. Los resultados muestran que la edad, el estado civil casado, el logro educacional y si el jefe del hogar trabaja en el sector terciario tienen un efecto negativo y estadísticamente significativo en la probabilidad del hogar de clase media de caer en pobreza. Asimismo, si el jefe no cuenta con acceso a servicios de salud derivado de la actividad económica que realiza, vive en la región Occidente y no tiene ahorros aumenta la probabilidad de sufrir una trayectoria negativa. Respecto a la magnitud de los efectos, las

nerabilidad de la jefatura femenina se relaciona con tres factores: a) la baja tasa de dependencia y, en algunos casos, la responsabilidad económica que recae solamente en la jefa de familia; b) la condición de mujer implica menores ingresos laborales; y c) la carga de trabajo es mayor porque combinan el trabajo asalariado con el doméstico.

dos últimas variables presentan una magnitud mayor que explican la caída de un hogar de clase media en condición de pobreza en relación con las demás variables significativas. En contraste, la pérdida total de la cosecha es significativa solo para los casos donde se incluye información demográfica, geográfica, de capital humano y de activos del hogar por lo que no explica la vulnerabilidad de los hogares de clase media en México.

Adicionalmente, la evidencia indica que en el 55 por ciento de los hogares de clase media que tienen un jefe de hogar casado, uno o más miembros del hogar tienen participación en el mercado laboral; cifra que revela que el ingreso del hogar de clase media no solo depende de la actividad económica que realice el jefe de hogar. El 91 por ciento de los hogares de clase media no ahorran. Respecto a los indicadores ocupacionales, la estadística descriptiva muestra una alta precariedad existente en los hogares de clase media: el 78 por ciento de los jefes de hogar no tienen acceso a servicios de salud derivado del trabajo o actividad económica que realizan; los jefes de hogar que trabajan en el sector primario y comercio que no tienen acceso a servicios de salud ascienden a 85 y 78 por ciento, respectivamente; el 41 por ciento de los jefes están formalmente empleados, es decir, tienen un contrato de trabajo escrito; el 78 por ciento de los jefes de hogar de ingresos medios no tienen acceso a servicios de salud derivado del trabajo o actividad económica que realizan, proporción que aumenta a 91 por ciento en el caso de los trabajadores independientes. Revelando la pobre calidad del empleo actual que pone en riesgo a la clase media emergente de caer en condición de pobreza en el futuro.

El enfoque dinámico añade nuevos elementos para la comprensión de la vulnerabilidad de los hogares de clase media en México, y pone en la agenda una amplia gama de futuros retos. Las estrategias de reducción de la pobreza tendrán que prestar atención no sólo a los hogares pobres, sino también a los hogares de clase media que podrían estar en riesgo de caer en condición de pobreza en algún momento en el futuro. Reducir la vulnerabilidad económica de los hogares de ingresos medios y asegurar que más personas puedan ascender socialmente deben

ser objetivos primordiales para los policymakers. En este sentido, para mitigar los riesgos de vulnerabilidad y favorecer la movilidad ascendente se recomienda mejorar los mecanismos para suavizar el consumo de los hogares de clase media a través del acceso a los mercados de crédito que permitan la adquisición de activos físicos. En lo que respecta al mercado laboral, es imprescindible la implementación de un sistema de protección social universal y aumentar la participación laboral femenina por medio de la expansión de sistemas de cuidado. Por último, se sugiere promover políticas orientadas a mejorar la calidad laboral y las habilidades requeridas en el mercado de trabajo.

Finalmente, las limitaciones de la presente investigación se relacionan con: 1) los resultados de la matriz de transición y el modelo logit, los cuales son condicionales a los efectos de la crisis hipotecaria subprime de Estados Unidos debido a que el período de análisis del estudio captura su impacto en la economía mexicana y; 2) con la definición de la clase media basada en ingresos, ya que se considera que es una forma limitada de clasificar a los hogares que componen a ese grupo. Dadas las características de los hogares clasificados como clase media, se sugiere, para futuros estudios, definir al grupo medio desde una perspectiva multidimensional. Lo anterior otorgaría una mayor certeza sobre la identificación y medición de los hogares que pertenecen a la clase media, ofreciendo nuevos elementos que contribuyan al diseño y ejecución de políticas públicas orientadas a disminuir la probabilidad de los hogares de caer en pobreza. Por ello, por un lado, se propone ajustar la metodología que mide la pobreza multidimensional propuesta por el Consejo Nacional de Evaluación de Política de Desarrollo Social (CONEVAL) al contexto de la clase media en México. Y por otro lado, se sugiere ampliar el análisis de la clase media por grupos etarios, género y ciclo de vida de los hogares, lo cual permitiría profundizar en el estudio y comprensión de la clase media.

Referencias

- Alesina, A. y Perotti, R. (1996). Income distribution, political instability and investment. *European Economic Review*, 40(6): 1203-1228.
- Barro, J. (1999). Determinants of democracy. *Journal of Political Economy*, 107(6): 158-183.
- Barro, J. (2000). Inequality and growth in a panel of countries. *Journal of Economic Growth*, 5(1):5-32.
- Birdsall, N. (2010). The (indispensable) middle class in developing countries; or, the rich and the rest, not the poor and the rest. Report, Working Paper 207. Center for Global Development.
- Blackburn, L. y Bloom, D. (1985). *What Is Happening to the Middle Class?* Traducido por Richard Nice. Stanford, CA: Stanford University Press.
- Carranza, L., Melguizo, A., y Tuesta, D. (2012). *Matching Pension Schemes in Colombia, Mexico, and Peru: Experiences and Prospects*, pp. 193-213. World Bank, Washington, DC,.
- Chalcatana, J. (2006). ¿se puede prevenir la pobreza?: hacia la construcción de una red de protección de los activos productivos en el Perú. *Consortio de Investigaciones Económicas y Sociales (CIES)*.
- Cortés, F. y Rubalcava, R. (1994). *El ingreso de los hogares*. INEGI, Vol. VII:66, México D.F.
- Davis, J. y Huston, J. (1992). The shrinking middle-income class: A multivariate analysis. *Eastern Economic Journal*, 18(3):277-85.
- Dussel, E. (2002). Política de competitividad empresarial y condiciones de la manufactura en México en 2002, ¿cambios con respecto al pasado? *Economía Informa*, pp. No. 312, pag. 5-10.
- Easterly, W. (2001). Middle class consensus and economic development. *Journal of Economic Growth*, pp. 317-336.
- Ferreira, F., Messina, J., Rigolini, J., López-Calva, L., Lugo, A., y Vakis, R. (2013). *Panóramica General: La movilidad económica y el crecimiento de la clase media en América Latina*. The World Bank, Washington DC.
- López-Calva, L. y Ortiz-Juárez, E. (2011). A vulnerability approach to the definition of the middle class. *Documento de trabajo sobre investigaciones relativas a políticas No5902, Banco Mundial*.
- Milanovic, B. y Yitzhak, S. (2002). Decomposing world income distribution: Does the world have a middle class? *Review of Income and Wealth*, 48(2):155-178.
- Murphy, K., Shleifer, A., y Vishny, R. (1989). Income distribution, market size and industrialization. *Quarterly Journal of Economics*, 104(3): 537-564.
- Neilson, C., Contreras, D., Cooper, R., y Hermann, J. (2008). The dynamics of poverty in Chile. *Journal of Latin American Studies*, 40, pp 251-273.
- Partridge, M. (1997). Is inequality harmful for growth? comment. *American Economic Review*, 87(51):1019-32.

- Rascón, E. y Rubalcava, L. (2009). Dinámica y caracterización de la pobreza urbana en México. *Spectron Desarrollo*.
- Ravallion, M. (2010). The developing world's bulging (but vulnerable) middle class. *World Development*, 38(4):445–454.
- Sémblér, C. (2006). Estratificación social y clases sociales. una revisión analítica de los sectores medios. Report, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Solimano, A. (2008). The middle class and the development process. *Macroeconomía del Desarrollo No.65, CEPAL*.
- Torche, F. y López-Calva, L. (2012). Stability and vulnerability of the latin american middle class. *UNU World Institute for Development Economics Research (UNU-WIDER)*.
- Weber, M. (1946). Class, status, party. *From Max Weber. Essays in Sociology New York. Oxford University Press*, pp. 180–195.
- Weber, M. (1969). *Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. Fondo de Cultura Económica, México.